

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

poco después de las 13, en la comunidad Santiago Alberione de Albano, falleció dulcemente en el Señor nuestra hermana

BOVO IOLANDA SOR M. ROSALIA
Nacida en Stanghella (Padua el 23 de octubre de 1921)

Sor M. Rosalia fue hasta el último día de su vida una persona realmente especial. Especial por su serenidad, por su capacidad de sufrir sin emitir una queja, por el reconocimiento que emanaba de toda su persona, por su oración continua, una oración que hacía su mirada luminosa con la luz de Dios .

Entró en la Congregación en la casa de Rovigo el 31 de enero de 1938, con un gran deseo de ser totalmente del Señor. Transcurrió el tiempo de formación en Alba y en Bari, dedicada a la “propaganda” en las familias. En Roma vivió el noviciado, que concluyó con la primera profesión el 9 de agosto 1942. Inmediatamente después, fue a Rovigo para ocuparse del apostolado de la difusión “puerta a puerta”, “familia por familia”. Era tiempo de guerra. No faltaban los sustos, pero tampoco la protección materna de María. Las crónicas del tiempo narran que el 23 de febrero de 1944, una lluvia de 60 bombas de gran calibre y de bombas incendiarias se abatieron sobre la ciudad de Rovigo. Un conjunto de bombas cayó cerca de la habitación de la comunidad. En los bombardeos que siguieron hasta el 24 de marzo de 1945 el único refugio para las hermanas era la protección de la Virgen, a la que durante las incursiones invocaban ininterrumpidamente con el “Ave María”.

El 9 de agosto de 1947, en Rovigo, Sor Rosalia emitió la profesión perpetua. En esa ocasión escribía a M. Tecla: “Llevo los calendarios en las familias y los periódicos Familia Cristiana, Focolare y Giornalino en las oficinas. Quedan muy contentos...”.

En 1954 dejó Rovigo para ir a Siena y luego a Terni, Aversa y Matera. Era una apóstol motivada como Pablo, por el gran amor al Evangelio y al pueblo. Siempre sonriente, humilde y mansa. Siempre preocupada de no disturbar, ser una presencia de paz y de serenidad.


Por motivos de salud, muy pronto, tuvo que dejar el contacto directo con las familias. Pero continuó entregándose con gran dedicación como cocinera en las comunidades de Ferrara, Chiavari, Lugano y Trapani. Luego realizando servicios varios de guardarropa en las comunidades de Milán, Rocca di Papa, Ariccia Galloro. Siempre corriendo de la cocina, al lavadero y a la sacristía... a pesar de piernas que la hacían tribular: primero experimentó el bloqueo de las caderas y después también de las rodillas. Especialmente en la comunidad de Ariccia Galloro, donde residió casi por veinte años, guiaba con habilidad el carrito que le facilitaba la deambulación, siempre incansable en el servicio. Cuando tuvo que detenerse, se dedicó completamente a la confección de rosarios. Ciertamente son incontables los rosarios donados para las misiones. Rosarios no sólo confeccionados, sino bendecidos por su constante oración y regalados a la superiora general para las comunidades pobres de la Congregación.

Salvo algunos meses del pasado año, transcurridos en la casa Tecla Merlo, vivió los últimos diez años en la comunidad de Albano Santiago Alberione (ex IV Novembre).

Algunas semanas atrás, la insuficiencia respiratoria ya crónica, requirió una breve hospitalización, pero transcurrió los últimos días en su comunidad, junto a las hermanas a las que tanto amaba y a las hermanas enfermeras que eran asombradas de su testimonio. De sus labios brotaban siempre y solo el “gracias”: un gracias rodeado de silencio y de oración.

Su muerte fue algo maravilloso, circundada de fe y de serenidad: mientras el sacerdote recitaba las últimas oraciones del rito de la Unción de los Enfermos, el Señor la llamó a la luz de su casa para concederle el premio eterno.

Con afecto.


Sor. Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 27 de enero de 2010.